

José Mujica, Sebastián Piñera y Juan Manuel Santos: entre la continuidad y el cambio políticos en Sudamérica

José A. Pacheco de Freitas

Faced with the choice between changing one's mind
and proving that there is no need to do so,
almost everyone gets busy on the proof.

John Kenneth Galbraith

Things do not change; we change.

Henry David Thoreau

1. Introducción

En una reciente columna de opinión publicada en *El Mercurio*, un diario chileno, el columnista Hernán Felipe Errázuriz sostenía:

Algo raro pasa. Los presidentes de Ecuador y de Venezuela se abrazan con el nuevo mandatario colombiano. [...] Evo Morales y Alan García no se insultan. Argentina y Uruguay superaron sus diferencias por la papelera. Ecuador y Perú consolidaron sus lazos. Chile y Perú decidieron estrechar la cooperación oficial.¹

Pese a que no compartimos la explicación que el señor Errázuriz propone, sí coincidimos en que la política internacional latinoamericana experimenta un saludable clima de cooperación, negociación y conciliación, en el cual las distintas visiones sobre los modelos económicos y políticos parecen estar comenzando a tolerarse mutuamente. Si bien a mediados de julio pasado hubo un fuerte intercambio entre los gobiernos de Colombia y Venezuela, que incluso llegó a tratarse en el marco de la Organización de los Estados Americanos (OEA) y motivó gran preocupación en la región, hoy el panorama es más positivo. En palabras de la ministra de Relaciones Exteriores de Colombia, María Ángela Holguín, «el tema de Colombia y Venezuela se volvió un

¹ ERRÁZURIZ, Hernán Felipe. «Oportunidades para Chile». *El Mercurio*, Santiago: 28 de agosto de 2010.

asunto regional»,² y los países de la región reaccionaron con eficacia, recurriendo a la mediación y a la diplomacia para desactivar la crisis.

La poca eficacia de la democracia representativa para el desarrollo de las poblaciones sudamericanas está dando lugar a dos respuestas cualitativamente distintas. En primer lugar se dio desde fines de la década de 1990 un alejamiento del modelo de democracia representativa, economía de libre mercado, apertura comercial y primacía del estado de derecho. El punto culminante de esta primera respuesta fue la derrota del proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas (Alca) en la IV cumbre de las Américas de Mar del Plata, en 2005, que desencadenó:

La aparición de nuevos gobiernos que profundizaron el rediseño de sus políticas exteriores y cambiaron su ubicación en los alineamientos regionales; una búsqueda de mayor autonomía de la región en el conjunto de las relaciones internacionales; la proliferación y consolidación de nuevas instancias regionales de integración, impensadas en la década anterior, como son los bloques de la Alternativa Bolivariana por las Américas (Alba) y la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur).³

Cuando se la analiza desde la población, y no desde quien detenta el poder, esa primera respuesta es un impulso mucho más razonable de lo que suelen conceder sus críticos. Esta se explica desde la insatisfacción con regímenes democráticos que no han sido efectivos en la mejora de la calidad de vida de la ciudadanía. Como recuerdan Patricio Navia e Ignacio Walker, si la frustración sobre la pobre capacidad de las democracias para producir bienes públicos aumenta, crecerá la posibilidad de que surjan líderes populistas que suelen implementar políticas en detrimento del futuro de sus países, que frecuentemente tienen débiles compromisos con la democracia, y que a veces exacerbaban las tensiones en la región.⁴ Debe recordarse que la democracia representativa, así como los valores que se asocian con ella, es un sistema de gobierno, y como tal debe servir para canalizar adecuadamente las demandas de los colectivos que integran la sociedad gobernada. Si la democracia es un medio o un fin es un debate que no corresponde a este trabajo, pero fuera de dicha discusión es evidente que, como todo sistema político, solo una democracia efectiva podrá ser sostenible.

La segunda respuesta ha sido posterior al surgimiento de posturas que cuestionan el sistema democrático y busca responder al problema de la poca efectividad de la democracia con una profundización de los valores democráticos. Hoy asistimos a realidades políticas en las cuales hay hojas de ruta claramente establecidas,

² «Entrevista: 'No podemos seguir mirándonos el ombligo'». *Semana*, Bogotá: 15 de agosto de 2010.

³ «Integración entre la apertura y la protección». *Análisis de Coyuntura*. Buenos Aires: junio-julio de 2010.

⁴ Véase: NAVIA, Patricio e IGNACIO WALKER. «Political Institutions, Populism, and Democracy in Latin America» En Scott Mainwaring y Timothy R. Scully (eds.), *Democratic Governance in Latin America*. Stanford: Stanford University Press, 2010, pp. 245-265.

políticas transversales de estado que no son modificadas sustancialmente por los vaivenes políticos.

En ese sentido, el caso de Chile es paradigmático: tras veinte años de gobierno de la Concertación Democrática, el presidente Sebastián Piñera mantiene los logros de sus predecesores y busca afinar los aspectos que pueden ser mejorados. En el caso colombiano el presidente Juan Manuel Santos ha flexibilizado la política exterior de su país, acercándose a los gobiernos ecuatoriano y venezolano, sin que ello implique un cuestionamiento a los modelos político y económico (más bien podría argüirse que se trata de un paso adelante en su fortalecimiento). En Uruguay el presidente Mujica ha optado por una posición similar: partiendo de la base política de su antecesor, ha iniciado un franco y difícil proceso de aproximación con la Argentina de Cristina Fernández.

Estas dos respuestas sugieren que en la línea de lo que Fareed Zakaria llama *illiberal democracies*,⁵ hay un debate particular en la región sobre el tipo de gobierno que se desea, democracia representativa o democracia participativa, el cual sería el correlato de las dos maneras de enfrentar la poca efectividad de las democracias en la región y que tiene serias consecuencias sobre las políticas públicas: los países que optan por el modelo de democracias participativas suelen ser más susceptibles a giros abruptos y rediseños en función a la coyuntura.

El presidente de Costa Rica, Óscar Arias, ha enfatizado esta realidad en un discurso en defensa de la profundización de la democracia representativa:

[Honrar la deuda con la democracia quiere decir] asegurar el disfrute de un núcleo duro de derechos y garantías fundamentales, crónicamente vulnerados en buena parte de la región latinoamericana. [...] No se debe confundir el origen democrático de un régimen con el funcionamiento democrático del Estado. Hay en nuestra región gobiernos que se valen de los resultados electorales para justificar su deseo de restringir libertades individuales y perseguir a sus adversarios. Se valen de un mecanismo democrático para subvertir las bases de la democracia. [...] [Ojalá nuestros pueblos] sepan resistir la tentación de quienes les prometen vergeles detrás de la democracia participativa, que puede ser un arma peligrosa en manos del populismo y la demagogia. Los problemas de Latinoamérica no se solucionan con sustituir una democracia representativa disfuncional, por una democracia participativa caótica.⁶

⁵ ZAKARIA, Fareed. «The Rise of Illiberal Democracy». *Foreign Affairs*, Nueva York: Council of Foreign Relations, noviembre de 1997.

⁶ Discurso del presidente de Costa Rica, Óscar Arias, pronunciado el 22 de febrero de 2010 en la Cumbre de la Unidad de América Latina y el Caribe, en Cancún, México, publicado como: ARIAS, Óscar. «Que cada palo aguante su vela». *El País*, Madrid, 27 de febrero de 2010. La mención a un «mecanismo democrático para subvertir las bases de la democracia» alude a los procedimientos de democracia participativa, especialmente los referendos.

Es muy pronto para poder analizar con profundidad en qué medida los presidentes José Mujica, Sebastián Piñera y Juan Manuel Santos podrán trabajar en la profundización de la democracia, pero ya han dado pasos concretos en esa dirección. Los tres han mostrado una preocupación por combatir el desempleo, fomentar el crecimiento económico y fortalecer las relaciones con los vecinos, para lo cual han propuesto gobiernos de unidad y han convocado a los miembros de la oposición. De hecho, en Colombia, Antanas Mockus, el candidato derrotado en la segunda vuelta, insistía en que él no era parte de la oposición, del mismo modo que cuando Sebastián Piñera era candidato enfatizaba su voluntad de continuar con gran parte de las políticas de la Concertación Democrática. En línea con las declaraciones del señor Mockus, en las próximas elecciones presidenciales brasileñas el candidato José Serra, del Partido de la Socialdemocracia Brasileña, ha declarado no ser un opositor del presidente Lula da Silva, afirmando que mantendrá el modelo económico y profundizará sus avances sociales, pese a enfrentarse a la oficialista Dilma Rousseff (Partido de los Trabajadores). En el Perú, pese a los cambios en el gobierno ha habido una continuidad en el manejo económico, y al menos desde 2000 ha habido un profundo compromiso con la democracia. Las experiencias brasileña y peruana podrían eventualmente convertirse en otros ejemplos de cambio dentro de la continuidad de las políticas que vienen beneficiando a sus poblaciones, dependiendo del resultado de sus próximas elecciones.

La información que se presenta a continuación en este trabajo busca generar en el lector reflexiones sobre en qué medida los presidentes de los tres países tratados constituyen agentes de cambio o de continuidad y, en qué casos, los cambios son innovaciones que mejoran un legado positivo.

2. Uruguay: el Frente Amplio se sostiene en el poder

2.1. Un guerrillero en el poder: entre Hugo Chávez y Lula da Silva

José Mujica, un ex dirigente tupamaro de 74 años de edad, fue proclamado presidente de Uruguay el 29 de noviembre al derrotar en segunda vuelta al candidato del Partido Nacional, el conservador Luis Alberto Lacalle. De acuerdo a *El País*, un diario español, la victoria del señor Mujica «supone la continuidad de la política desarrollada por la coalición de izquierda Frente Amplio, que ya cuenta con mayoría en las dos cámaras, Congreso y Senado, pero significa también la llegada a la presidencia de un reconocido dirigente de la izquierda latinoamericana, con una polémica y dura historia personal: fue dirigente de una guerrilla armada y urbana y sufrió torturas y quince años de prisión bajo la dictadura militar».⁷

⁷ GALLEGO-DÍAZ, Soledad. «El ex guerrillero Mujica se proclama presidente de Uruguay». *El País*, Madrid: 29 de noviembre de 2009.

Tabaré Vázquez, el presidente saliente y también integrante del Frente Amplio, se convirtió en 2005 en el primer presidente de izquierda de la historia de Uruguay, tras casi 170 años de hegemonía del Partido Colorado y del Partido Nacional, ambos de centroderecha. El presidente Mujica, quien asumió el poder en marzo de 2010, obtuvo un sólido mandato con amplias mayorías tanto en la elección presidencial como en el Parlamento, pese a lo cual ofreció llegar a acuerdos con la oposición en asuntos primordiales para la marcha del país. En palabras de Hernán Patiño Mayer, quien era embajador de Argentina en Uruguay cuando el señor Mujica fue electo:

Su triunfo no es individual. Es el de una organización que luego de su derrota político-militar y de haber sufrido la muerte, la tortura y el encarcelamiento en infames condiciones de sus mejores cuadros supo, autocrítica mediante, insertarse en la democracia recuperada y desarrollar una política de masas que le ha permitido ser la fuerza mayoritaria del Frente Amplio y conducirlo a su segunda victoria electoral.⁸

Durante la cumbre del Mercado Común del Sur (Mercosur) del 8 de diciembre de 2009, y cuando aún era presidente electo, el señor Mujica ofreció al mandatario de Venezuela, Hugo Chávez, relanzar la relación con Uruguay. Si bien sostuvo sus primeros encuentros con los presidentes que asistieron a la Cumbre, Lula da Silva, de Brasil; Cristina Fernández, de Argentina; y Fernando Lugo, de Paraguay; todos fueron en privado. En contraste, con el presidente Chávez, amigo del señor Mujica desde hace años, compartió un mitin en una fábrica de vidrio en las afueras de Montevideo que cuenta con USD 3 millones en financiación venezolana.

«Nunca podremos agradecer en la magnitud la ayuda que ha significado el esfuerzo del pueblo venezolano, representado por su Gobierno», señaló el señor Mujica.⁹ El presidente Chávez recordó que se comprometió con la administración Vázquez a garantizar a Uruguay «todo el suministro de petróleo y gas que necesite para los próximos cien años» mediante el llamado Acuerdo de Caracas, según el cual el 75% del montante puede ser pagado en especie. Durante su campaña electoral, el señor Mujica afirmó en varias ocasiones que es amigo de los presidentes de Venezuela y de Bolivia, pero que su referente político es Lula da Silva.

Cuando aún era candidato a la presidencia, el señor Mujica salió al frente de los comentarios sobre su participación en el movimiento guerrillero de izquierda Tupamaros. En una posición similar a la que mantuvo el presidente de Brasil, Lula da

⁸ PATIÑO MAYER, Hernán. Los tres 'Pepes' orientales': Artigas, Batlle y Ordoñez, y Mujica». *Perfil*, Buenos Aires: 3 de enero de 2010.

⁹ «El presidente electo de Uruguay, dispuesto a relanzar las relaciones con Venezuela». *El País*, Madrid: 9 de diciembre de 2009.

Silva, para acercarse al centro del electorado, el señor Mujica sostuvo en una entrevista:

Hay una posición filosófica e inteligente de Lula, que es tratar de negociar los conflictos, resolverlos por la vía de la negociación. Si no se puede 100, consiga 20, pero consiga algo. No estancarse en una lucha indefinida de confrontación que al final le cuesta mucho y termina perdiendo mucho más. Evitar la confrontación y tratar de desembocar en una negociación. Como método, es lo más económico en esfuerzo para la sociedad entera.¹⁰

Adicionalmente señaló que mantendría la política económica del presidente Vázquez, «con una previsibilidad medible. [...] A los empresarios los precisamos para que sean empresarios, para que trabajen, para que multipliquen los bienes».

Respecto a su cercanía con el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, explicó que de ser elegido, pensaba mantener y profundizar dicha relación porque:

Somos dependientes del petróleo. Y Venezuela importa tres veces toda la leche en polvo que produce Conaprole [Cooperativa Nacional de Productores de Leche]. En cuanto al manejo de ciertas cosas, yo a él le dije: 'Mirá que vos no construís ningún socialismo'. [...] Le tengo simpatía porque él está dando respuestas sociales a mucha gente pobre.¹¹

El 1 de marzo de 2010, en su discurso de toma de mando, el presidente Mujica aseguró que el gasto social será el elemento central de su gobierno. El Presidente aprovechó la oportunidad para reiterar su compromiso con el Mercado Común del Sur (Mercosur), la alianza regional integrada por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay, y en la cual se viene negociando la admisión de Venezuela.¹²

2.2. El giro en política exterior: la ruptura con el presidente Vázquez y el acercamiento a Argentina

El presidente Mujica señaló horas antes de asumir el gobierno: «la Argentina es un país al que me cuesta considerar extranjero. [...] Vamos a iniciar un período de franco acercamiento y fraternidad —si es que puede ser aún mayor— con la Argentina, y esto tiene que ser así, por razones geográficas, pero también históricas».¹³ Como recoge el diario argentino *La Nación*: «en la política exterior del nuevo gobierno

¹⁰ CARPENA, Ricardo. «Entrevista con José Mujica: 'No sé qué ideología tienen los Kirchner'». *La Nación*, Buenos Aires: 13 de setiembre de 2009.

¹¹ *Ibid.*

¹² «José Mujica asume la presidencia de Uruguay y apuesta por el gasto social». *El País*, Madrid: 1 de marzo de 2010.

¹³ Citado en: «Un diálogo más fluido con la Argentina, la prioridad». *La Nación*, Buenos Aires: 1 de mayo de 2010.

uruguayo, la Argentina es prioridad. Mayor diálogo; disposición a buscar acuerdos y a formar una comisión de análisis de asuntos bilaterales; acercamiento para coordinar acciones en el orden internacional; mejor cara, y mano extendida».

Los problemas en la tradicionalmente estrecha relación uruguayo-argentina se iniciaron con la mayor operación de inversión extranjera directa en la historia de Uruguay, cuando el gobierno autorizó en 2005 a la empresa finlandesa Metsa-Botnia¹⁴ a construir a un costo de USD 1,2 millardos una procesadora de celulosa en Fray Bentos, al lado del río Uruguay, que sirve como límite entre Uruguay y Argentina.

Grupos ambientalistas en la ciudad argentina limítrofe de Gualeguaychú iniciaron entonces protestas porque consideraban que la fábrica contaminaría el río. Por más de tres años bloquearon el puente que conecta ambas ciudades, dañando severamente el comercio uruguayo y su industria turística. Néstor Kirchner, quien entonces era presidente de Argentina, se negó a dispersar a los protestantes e incluso participó ocasionalmente en las manifestaciones. El gobierno argentino demandó a Uruguay ante la Corte Internacional de Justicia (CIJ), a lo que su contraparte uruguaya respondió oponiéndose a la candidatura del señor Kirchner, quien ya había sido sucedido en la presidencia por su esposa, a la Secretaría General de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur).¹⁵

El 20 de abril de 2010 la CIJ emitió su fallo, el cual «parecía diseñado para aplacar a Argentina mientras que le daba una importante victoria a Uruguay». ¹⁶ El fallo encontraba a Uruguay responsable de haber violado sus obligaciones de «informar, consultar y negociar» con Argentina antes de tomar decisiones que pudieran afectar al río Uruguay, sujeto a administración conjunta. Sin embargo, al analizar una eventual reparación la Corte enfatizó que Uruguay actuó públicamente y no condujo a Argentina a error, además de no encontrar evidencia de que la planta hubiera contaminado desde que inició sus operaciones en noviembre de 2007. En consecuencia, rechazó las pretensiones argentinas de compensación monetaria y de traslado de la procesadora.

Políticos y diplomáticos de ambos países iniciaron entonces un rápido proceso para restablecer la relación, afectada por un conflicto que se inició con presidentes que ya no están en el poder. Si bien el presidente de Uruguay, José Mujica, pertenece a la misma coalición de su predecesor, Tabaré Vázquez, ha mantenido un discurso

¹⁴ Metsa-Botnia concluyó la venta de su paquete accionario en Uruguay a la firma finlandesa UPM por un precio de USD 2,400 millones. En marzo de 2010 la planta de Fray Bentos cambió de nombre.

¹⁵ REBOSSIO, Alejandro. «El veto uruguayo a Kirchner enconca la crisis entre Argentina y Uruguay». *El País*, Madrid: 21 de noviembre de 2008.

¹⁶ «Argentina and Uruguay: A paper settlement». *The Economist*, Londres: 24 de abril de 2010.

conciliador sobre el asunto, incluso desde antes de su elección.¹⁷ Por su parte, la presidenta de Argentina, Cristina Fernández, viajó a Montevideo para la toma de mando del señor Mujica, en un importante gesto simbólico.

La posición del señor Mujica contrasta abiertamente con la del ex mandatario Tabaré Vázquez, quien había puntualizado que «pese a no tener nada en contra de Argentina», como jefe de Estado no podía tolerar el bloqueo de vías internacionales ni el incumplimiento de la sentencia del tribunal del Mercosur sobre la libre circulación fronteriza. El presidente Vázquez era de la opinión de que no debía haber negociaciones con Argentina mientras permaneciera cerrado el puente binacional.¹⁸

El presidente Mujica dio señales de su voluntad de acercamiento al gobierno argentino antes de asumir el mando. Ante ello, tras la elección, el señor Vázquez pidió en una reunión de sus más allegados en el Frente Amplio que se esperara el fallo de la CIJ antes de iniciar negociaciones. Sin embargo, el señor Mujica tuvo contactos con la presidenta Cristina Fernández, con Néstor Kirchner y con miembros cercanos a su círculo político, además de reunirse con el gobernador de la provincia argentina de Entre Ríos (donde se ubica la localidad de Gualaguaychú). Por su parte, el kirchnerismo jamás ocultó su simpatía por el nuevo presidente.¹⁹

2.3. La elección de Néstor Kirchner como secretario general de la Unasur y su eventual impacto en la política uruguaya

Con el consenso de los países miembros, el ex presidente de Argentina, Néstor Kirchner, fue finalmente elegido secretario general de la Unasur el 4 de mayo de 2010. Uruguay, tras el paciente proceso de acercamiento entre el mandatario Mujica y el gobierno de Cristina Fernández, levantó su veto a la candidatura, apoyando la designación, aunque su Presidente destacó el «costo político» de la decisión. El presidente Mujica aprovechó la ocasión para aludir al conflicto por el corte de vías en Gualaguaychú: «con el pueblo argentino, al que no consideramos hermano, sino algo más, hemos tenido, tenemos un conflicto todavía sin resolver. Pero apostamos a la buena fe del pueblo argentino». En alusión al nombramiento del señor Kirchner, el mandatario Mujica explicó «hemos decidido acompañar el consenso de los presidentes de América

¹⁷ Véase: «Mujica fue recibido en la Casa Rosada por asesores de Cristina». *La República*, Montevideo: 26 de julio de 2008. El medio señala que el entonces senador José Mujica «se refirió a la necesidad de que los gobiernos tengan gestos que apoyen el restablecimiento de las relaciones», citando sus declaraciones de que: «esto no se va a resolver en La Haya, allí se va a solucionar la liturgia de lo jurídico formal, pero nosotros tenemos una herida latente de dos sociedades, particularmente en la región de Río Negro, Fray Bentos, Gualaguaychú [...] ese es un problema político que tenemos que ayudar a solventar».

¹⁸ «Un diálogo más fluido con la Argentina, la prioridad». *La Nación*, Buenos Aires: 1 de mayo de 2010.

¹⁹ *Ibid.*

Latina para que se pueda dar este paso. [...] Teniendo contradicciones muy fuertes en nuestro país, a este presidente le cuesta políticamente el paso que da. [...] Acompañamos el consenso por la unidad de América Latina, apostando a la buena fe».²⁰

El presidente Mujica explicó su apoyo a la candidatura del señor Kirchner: «debíamos hacer lo que más le convenía al país». La decisión habría apuntado a fortalecer los lazos con Argentina, calificado como un país clave desde el punto de vista comercial y de inversiones para Uruguay. El Presidente consideró además que era hora de cambiar de estrategia y comenzar un acercamiento que permitiera avanzar en otros temas que también son vitales para Uruguay, como el dragado del canal Martín García, la navegabilidad del río Uruguay y el suministro de gas boliviano desde Argentina.²¹ Fuera de las relaciones bilaterales con Argentina, el presidente Mujica se refirió también al ámbito multilateral, recordando que Uruguay «se vio en la obligación de acompañar el acuerdo al que llegaron los cancilleres de 10 países de América Latina».²²

Tras el apoyo dado por Uruguay a la candidatura del señor Kirchner, se asumió inicialmente que el presidente Mujica asumiría importantes costos políticos internos y externos. A nivel interno, la decisión constituye la primera vez que el Presidente ignora la postura de la oposición, que no estaba de acuerdo con el apoyo. La decisión fue discutida porque se dio «sin que cambiara nada, porque el puente sigue cortado, no hay anuncio de fecha para el levantamiento del mismo, ni alguna resolución del gobierno argentino de proceder de inmediato en el levantamiento del corte». En ese sentido, el «gesto unilateral» de Uruguay podría tener costos políticos a futuro para el presidente Mujica, porque «cuando el presidente esté asediado y necesite a todas las fuerzas políticas eso se lo van a cobrar».²³

Además de la relación con la oposición, la decisión puede ser vista como un desaire público al ex presidente Tabaré Vázquez. El ex presidente fue consultado en un acto público sobre el apoyo a Kirchner, y afirmó que respetaba enormemente las decisiones de su sucesor y enfatizó que el Frente Amplio no se opuso a la decisión.²⁴

Con relación al ámbito exterior, en Argentina, teniendo en cuenta la oposición a los Kirchner y su tensa relación con la opinión pública, el apoyo podría ser visto como al oficialismo y no al país.²⁵ Por ello, existiría el riesgo de que ante una eventual caída

²⁰ «Kirchner juró como Secretario General de la Unasur y Mujica admitió 'el costo político' de acompañar la designación». *La Nación*, Buenos Aires, 4 de mayo de 2010.

²¹ «Mujica: 'Debíamos hacer lo que más le convenía al país'». *Observa*, Montevideo: 7 de mayo de 2010.

²² *Ibíd.*

²³ «Mujica deberá pagar costos por apoyo a Kirchner». *Observa*, Montevideo: 6 de mayo de 2010.

²⁴ *Ibíd.*

²⁵ *Ibíd.*

de los Kirchner en las elecciones presidenciales de 2011 el gesto pueda ser mal visto por una nueva administración.

Como parte de su estrategia de acercamiento con Argentina, desde que fue electo el presidente Mujica ha sostenido cuatro reuniones con la presidenta Fernández. Pese a la buena voluntad de ambos mandatarios, la controversia sobre la planta de UPM sigue siendo un aspecto principal en la relación bilateral. En su encuentro del 2 de junio de 2010, Argentina insistió con la puesta en marcha del monitoreo continuo sobre la planta, en seguimiento a la recomendación de la CIJ. Por su parte, Uruguay se refirió al acuerdo de los ambientalistas de Gualeguaychú de mantener el corte de las vías.²⁶

Tras el citado encuentro, el 9 de junio de 2010, el jefe de Gabinete de la presidenta de Argentina, Aníbal Fernández, anunció que se perseguiría penalmente a los líderes de las manifestaciones en Gualeguaychú que cerraran las vías, por delitos como amenazas, entorpecimiento del transporte, homicidio culposo y daños a bienes públicos.²⁷ Este era un importante giro en la política del oficialismo sobre los cierres, el cual podía ser un gesto positivo hacia el presidente Mujica por su discutido apoyo al señor Kirchner. Debe recordarse que en 2007 Néstor Kirchner y Cristina Fernández declararon que las protestas eran una causa nacional. Los asambleístas levantaron finalmente los cortes el 19 de junio de 2010 pero solo por un periodo de sesenta días, aunque en el acto en el que anunciaron su decisión se declararon a la espera de que los gobiernos argentino y uruguayo realicen los monitoreos conjuntos recomendados por la CIJ, «que culpó a Uruguay de violar un tratado binacional».²⁸

El acercamiento del nuevo gobierno uruguayo al argentino es un proceso en marcha, que en el caso de los cortes de las vías aún no ha terminado. Los presidentes acordaron el 28 de julio de 2010 establecer un plan de vigilancia del río Uruguay, el cual establece que la supervisión de las operaciones de UPM será dirigida por la Dirección Nacional de Medio Ambiente de Uruguay, al igual que la toma de muestras en el lado uruguayo del río. La contraparte argentina podrá acompañar y luego evaluar la información.²⁹ Sin embargo, la demora del gobierno argentino en designar a sus representantes para el comité binacional que hará el monitoreo ambiental del río

²⁶ MÍNDEZ, Leonardo. «Mujica deberá pagar costos por apoyo a Kirchner». *Clarín*, Buenos Aires: 2 de junio de 2010.

²⁷ «El Gobierno denuncia a los asambleístas, pero no libera el puente en Gualeguaychú». *Clarín*, Buenos Aires: 9 de junio de 2010.

²⁸ ROSEMBERG, Jaime. «Con advertencias, levantarán hoy el corte en Gualeguaychú». *La Nación*, Buenos Aires: 19 de junio de 2010.

²⁹ VENERANDA, Marcelo. «Polémica por el control de Botnia». *La Nación*, Buenos Aires: 28 de agosto de 2010.

Uruguay ha llevado a los assembleístas de Gualeguaychú a reiniciar el cierre de la vía internacional de forma limitada, durante dos horas cada domingo de septiembre.³⁰ La medida constituiría un reflejo del descontento de los gualeguaychenses hacia la falta de respuestas del Gobierno en torno al monitoreo conjunto de la planta de UPM, aunque la intermitencia en los cortes mostraría su voluntad de no iniciar un nuevo conflicto.³¹

Pese a que hay un innegable acercamiento entre Uruguay y Argentina y buenas relaciones personales entre sus presidentes, el diagnóstico sobre la solución del problema de las actividades de UPM en la frontera uruguayo-argentina sigue siendo difícil. Como apunta el diario *La Nación*:

«El conflicto con Uruguay está resuelto», reiteró ayer [26 de agosto, el ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, Héctor] Timerman sin dudar. Otro diagnóstico que se cayó a pedazos a la luz de la realidad de los últimos días. El canciller esperó hasta último momento para designar a los dos científicos que integrarán el comité binacional que hará el monitoreo ambiental del río Uruguay. Los assembleístas denunciaron la falta de «avances concretos» y convirtieron una tregua vencida en la vuelta de los cortes en la frontera con Uruguay. Otra bandera que el Gobierno esperaba poder exhibir como un logro tras años de conflicto y que deberá esperar para flamear por completo.³²

3. Chile: Sebastián Piñera y la permanencia del modelo de la Concertación

3.1. El ascenso de la derecha y la caída de la Concertación

Cuando la Concertación Democrática llegó al poder en Chile hace veinte años, su victoria fue histórica, al marcar el final de la dictadura de Augusto Pinochet y la restauración de la democracia. En contraste, su derrota en la segunda vuelta de la elección del 17 de enero de 2010 pareció la crónica de una muerte anunciada. El acaudalado hombre de negocios Sebastián Piñera obtuvo un 51,6% de los votos, con lo que la oposición conservadora derrotaba por escaso margen al ex presidente Eduardo Frei, un triunfo que se produjo con el menor número de votos emitidos desde 1990 (solo un 43% del electorado potencial).

³⁰ El 27 de agosto de 2010 los gobiernos uruguayo y argentino anunciaron la designación de sus dos representantes. Los ministros de Relaciones Exteriores se reunirán el 30 de agosto de 2010, y presumiblemente conversarán sobre el establecimiento de la comisión binacional de monitoreo y sobre los nuevos cortes anunciados en Gualeguaychú.

³¹ VENERANDA, Marcelo. «Los assembleístas volverán a cortar la ruta en Gualeguaychú». *La Nación*, Buenos Aires: 26 de agosto de 2010.

³² BULLRICH, Lucrecia. «Grietas en las estrategias oficiales». *La Nación*, Buenos Aires: 27 de agosto de 2010.

La elección del señor Piñera constituye el primer triunfo democrático de la derecha en más de cincuenta años, pero varios analistas estiman que más que un giro del socialismo hacia el conservadurismo se trataría de una expresión del desencanto de la población con ideas anquilosadas, y de un deseo de renovación.³³ Es paradójico que ello se deba en buena parte a los logros de los gobiernos socialistas: junto a altos niveles de crecimiento económico (desde 1990 el ingreso per cápita casi se ha triplicado hasta llegar a USD 14 299), el país gozó de estabilidad política y fuertes instituciones democráticas. Por ello, los chilenos aprecian estas cualidades como permanentes, por lo que el Gobierno de turno no puede presentarlas como un éxito propio. Ello habría hecho menos permeable al electorado al lema de campaña concertacionista de que «no es lo mismo» quién gobierna. El ex presidente Frei fue percibido como la encarnación del fallo de la vieja guardia de la Concertación en dar paso a nuevas figuras.³⁴

El presidente Piñera fue senador por el partido Renovación Nacional (RN), el menos conservador de los partidos chilenos de centroderecha. Aparentemente busca realinear al bloque que lo llevó al poder, la Coalición por el Cambio³⁵, al centro, cortando sus vínculos con la dictadura pinochetista pero también con el arraigado conservadurismo de su principal aliado, la Unión Demócrata Independiente (UDI). En esa línea, nada más ser electo invocó a sus adversarios en la elección a formar junto a él un gobierno de unidad nacional.

Durante su campaña el señor Piñera se comprometió a crear un millón de nuevos empleos y a combatir la delincuencia y el tráfico de drogas. Además afirmó que procuraría privatizar parte de los activos de Codelco, la empresa cuprífera estatal chilena y la mayor productora de cobre del mundo. Al igual que el señor Frei, se comprometió a profundizar algunos de los programas sociales instituidos por la presidenta Bachelet, incluyendo una expansión de la cobertura de salud infantil y asistencia social para las madres sin empleo.

Como presidente electo, el señor Piñera afirmó que a la par que mantendría las políticas sociales de la Concertación, llevaría el crecimiento económico a tasas de 6% anual, guarismos que Chile sostuvo durante los noventa. De lograrlo, Chile alcanzaría

³³ Con sus particularidades, el caso de la Concertación Democrática es similar a la derrota del nuevo labo-rismo en el Reino Unido, en la cual la pregunta esencial era si con el rechazo de los votantes solo se despedía a un equipo agotado o si además se repudiaba la filosofía detrás de él. En Chile parece que el modelo de la Concertación solo está siendo retocado. El presidente Piñera ha encontrado críticas tanto desde su coalición (e.g. el aumento de impuestos) como desde la izquierda (e.g. la reforma del régimen tributario minero).

³⁴ «Piñera promises a gallop: After 20 years, a move to the right». *The Economist*, Londres: 23 de enero de 2010.

³⁵ La Coalición por el Cambio fue conformada para las elecciones de 2009-2010. La Alianza por Chile, que incluía a los partidos Unión Demócrata Independiente y Renovación Nacional, recibió la integración de otros tres grupos: el partido social-liberal Chile Primero, y los movimientos Norte Grande y Humanista Cristiano.

niveles de país desarrollado para 2018. Para ello, el nuevo presidente cuenta con la ventaja de la disciplina fiscal mantenida en los últimos lustros: heredará USD 16 millardos acumulados por la Concertación durante el auge de la cotización del cobre.

Por otra parte, el resultado de la elección fue un duro golpe para la Concertación, que dirigió Chile durante la transición tras la dictadura del general Pinochet y contribuyó decisivamente al desarrollo de la democracia mientras preservaba la estabilidad económica. Los votantes no solo dejaron de lado su aprehensión sobre las vinculaciones de la derecha con la dictadura, sino que también rechazaron al candidato preferido por la popular presidenta Michelle Bachelet. Pese a que al momento de la elección la Presidenta mantenía un índice de aprobación de aproximadamente 75%, no pudo transferir su popularidad al ex presidente Eduardo Frei, a quien muchos votantes asociaban con el pasado.³⁶ La presidenta Bachelet no podía postular a una reelección por una norma constitucional, aunque hay analistas que sostienen que de postular nuevamente en 2014 tendría grandes oportunidades de ser electa.

Para la Concertación vendrá un periodo de análisis sobre la inédita derrota electoral.³⁷ En retrospectiva, la decisión de no convocar a elecciones primarias para escoger al candidato a la Presidencia fue un grave factor de división al interior del conglomerado, el cual dio pie a la sorprendente campaña del joven congresista Marco Enríquez-Ominami, llamado «el díscolo» pero que obtuvo el 20% de los votos en la primera vuelta electoral de diciembre de 2009. La insatisfacción con la Concertación aupó al señor Enríquez-Ominami, quien se enfrentó al oficialista Eduardo Frei sobre una plataforma de romper con el pasado y renovar la política.

3.2. Los fantasmas pinochetistas de la derecha chilena

Varios integrantes de los partidos de derecha asociados a la Coalición por el Cambio dieron en ciertos momentos su apoyo al gobierno militar, pero también jugaron un importante rol de mediación entre la dictadura y la oposición (formada por varios grupos que luego se integrarían en la Concertación) para la negociación de las condiciones para la transición hacia la democracia. En dicho proceso se acordó una provisión de que los gobiernos civiles no abolirían la Ley de Amnistía de 1978 que impide la investigación de presuntas violaciones de derechos humanos durante acciones militares contra civiles entre 1973 y 1978. Adicionalmente, líderes políticos y económicos asociados a la derecha fueron protegidos por la administración Pinochet,

³⁶ BARRIONUEVO, Alexei. «Right-Wing Businessman Wins Chile's Presidency». *The New York Times*, Nueva York: 18 de enero de 2010.

³⁷ Véase «Ex 'alvearistas' Jorge Pizarro y Aldo Cornejo encabezan una nueva corriente en la DC». *El Mercurio*, Santiago de Chile: 24 de agosto de 2010.

beneficiándose generosamente del sistema económico imperante y de la privatización de empresas estatales.³⁸

De acuerdo al diario *El País*, la destitución de Miguel Otero como embajador de Chile en Argentina tras sus declaraciones favorables al golpe de estado y a la gestión del general Pinochet puso de manifiesto las dos visiones discrepantes al interior de la Coalición por el Cambio: «la coexistencia entre sectores que reivindican el pinochetismo y liberales que desean dejar atrás este pasado».³⁹ Las declaraciones del señor Otero fueron particularmente ofensivas porque en Argentina la dictadura militar de la década de 1970 dejó 30 000 muertos y propició la guerra de las Malvinas con el Reino Unido, país que fue apoyado por el general Pinochet. Durante su campaña electoral, el Presidente procuró alejarse de la imagen de pinochetista que tiene un importante sector de la Alianza (especialmente, la UDI), por lo que antes de que creciera la presión de la oposición, y pese a ser amigos cercanos, destituyó al señor Otero. Al día siguiente, el señor Piñera reafirmó su compromiso y el de su administración con los derechos humanos.⁴⁰

El debate sobre las declaraciones del embajador Otero es un reflejo de la difícil convivencia entre los conservadores y los liberales al interior de la Coalición por el Cambio, división que se basa en una diferente valoración del gobierno pinochetista. Si se tiene en cuenta que durante los ochenta el presidente Piñera fue opositor al general Pinochet y se mantuvo cerca de la Democracia Cristiana, era esperable que la coalición conservadora experimentara un viraje al centro. Sin embargo, el 13 de junio el presidente de RN, el conservador Carlos Larraín, derrotó con amplitud al candidato liberal Cristián Monckeberg en la disputa por encabezar el partido, a pesar de que el señor Piñera prefería al segundo.⁴¹ El señor Monckeberg había expresado durante su campaña a la presidencia de RN que no veía por qué no podría haber entendimientos con la Concertación Democrática, en línea con la invocación del mandatario Piñera cuando asumió el gobierno de buscar un pacto transversal entre las distintas fuerzas políticas.

Si bien algunos miembros de la Coalición por el Cambio fueron parte de los sucesivos gobiernos del general Pinochet, el señor Piñera enfatizó que no permitiría que ellos

³⁸ *Ibid.*

³⁹ DÉLANO, Manuel. «La destitución del embajador de Chile en Buenos Aires tras defender la dictadura de Pinochet refleja la pugna entre conservadores y liberales». *El País*, Madrid: 14 de junio de 2010.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Sobre la filiación conservadora-liberal de los dos candidatos: «Larraín mantiene la presidencia mientras que Monckeberg anuncia trabajo conjunto». *El Mostrador*, Santiago: 13 de junio de 2010. Sobre su relación con el presidente Piñera: «Disputa por cercanía con Presidente Piñera marca elección interna de RN». *El Mercurio*, Santiago: 6 de junio de 2010.

integraran su Gabinete. Un ejemplo de la vinculación del entorno del Presidente con el pinochetismo es su propio hermano, José Piñera, quien fue ministro de Trabajo y de Minería del general Pinochet, fue parte del equipo que diseñó el programa económico neoliberal chileno, y fue el creador del sistema privado de pensiones chileno. Hoy José Piñera es miembro del Cato Institute, un influyente grupo libertario de investigación afincado en Washington D.C.⁴²

3.3. Las consecuencias políticas del terremoto de febrero de 2010: Sebastián Piñera como el presidente de la reconstrucción

El panorama político desde que el señor Piñera fuera electo en enero cambió radicalmente con el lamentable terremoto del 27 de febrero de 2010, pocos días antes de que asumiera el gobierno. El debate público se alejó de los cuestionamientos a los millonarios activos que mantenía el presidente electo (de los cuales ya se ha desprendido casi por completo), así como a las vinculaciones de importantes miembros de la derecha a ex altos mandos militares y miembros de los sucesivos gabinetes de la administración Pinochet. Ante el escenario de violencia de los primeros días tras el sismo, cuando la presidenta Bachelet demoró más de 36 horas en movilizar a las fuerzas armadas para contener los saqueos en las áreas afectadas⁴³ y la Marina se equivocó en la evaluación de la inminencia de un tsunami,⁴⁴ el debate público se trasladó a la demanda por mayor seguridad y por más fuerza en la represión de la delincuencia, la cual encajaba bien con las aspiraciones del presidente Piñera de ser visto como una fuerza reordenadora en su país.⁴⁵

El sismo forzó al Presidente a replantear sus planes para el futuro del país, con lo que pasó de sus esquemas para impulsar el crecimiento económico chileno, los cuales implicarían recortes tributarios, a un agresivo plan de reconstrucción nacional. Un claro indicador del efecto condicionante que tuvo el terremoto en el inicio de la gestión del presidente Piñera fue que minutos después de la ceremonia de toma de mando se dirigió a la zona devastada para sobrevolarla en helicóptero y analizar los daños, cancelando su almuerzo con siete jefes de Estado latinoamericanos. Con todo,

⁴² MOFFETT, Matt. «Pension Reform Pied Piper Loves Private Accounts». *The Wall Street Journal*, Nueva York, 3 de marzo de 2005.

⁴³ Véase: BARRIONUEVO, Alexei. «Chile Leader Enters Changed Political Landscape». *The New York Times*, Nueva York: 10 de marzo de 2010.

⁴⁴ Véase: «El impacto social, político y económico del terremoto en Chile», en Universia Knowledge @ Wharton, Filadelfia: 10 de marzo de 2010, donde se recuerda que «al día siguiente de la catástrofe, el Gobierno de la Presidenta Michelle Bachelet reconoció públicamente que se había cometido un error y que no se entregó información oportuna que advirtiera de un posible tsunami tras el terremoto, por lo que no se generó la respectiva alerta a las autoridades marítimas y acabo cobrándose cientos de vidas».

⁴⁵ BARRIONUEVO, Alexei. Ob. cit.

desde el punto de vista político las reformas que requerirá la reconstrucción del país podrían terminar siendo una buena oportunidad para que la centroderecha chilena «entierre los fantasmas del ex dictador Augusto Pinochet».⁴⁶

Tras la conmoción que produjo el desastre natural, el Presidente, que basó su campaña en promesas de creación de trabajo y de ley y orden, podría tener cierto margen para establecer reformas. De hecho, se ha convertido en el presidente de la reconstrucción, embarcándose en una serie de medidas que favorecerían el financiamiento de esa tarea. Su éxito en la implementación de las mismas y su eficacia en el restablecimiento de las zonas afectadas serán contrastadas con la respuesta de la administración socialista Bachelet.⁴⁷

Las proyecciones de daños en infraestructura, negocios y vivienda se han estimado en USD 30 millardos (una quinta parte del producto interno bruto, PIB). El país está mucho mejor preparado para las tareas de reconstrucción que en ocasiones previas, como los sismos de 1960 y 1985. Estándares de construcción más estrictos redujeron el impacto del sismo, los seguros cubrirán al menos un 25% de los daños, el Gobierno tiene a su disposición USD 11 millardos de un fondo soberano, el ratio de deuda pública es bajo, y la calificación crediticia de la deuda chilena es de grado de inversión.⁴⁸

El Plan Fiscal de Reconstrucción que el señor Piñera lanzó el 16 de abril de 2010 por un valor de USD 8,4 millardos tiene como base un aumento transitorio de impuestos que recaudaría al menos 3 millardos en tributos durante su mandato de cuatro años, mientras que el resto del financiamiento provendría del fondo soberano chileno, emisión de deuda, un recorte del gasto público, y la venta de activos. La propuesta fue calificada de pragmática, dado que es poco usual que un gobierno de derecha plantee aumentar los impuestos para las empresas y las personas de altos ingresos.⁴⁹ Como explicó el presidente Piñera:

Hemos puesto en pie un plan para atender las emergencias, reconstruir el país y cumplir nuestro programa de gobierno. Para ello proponemos un plan fiscal valorado en 20,000 millones de dólares, a lo largo de cuatro años, que permitirá financiar la reconstrucción, pero también las mejoras en la educación y salud, la seguridad ciudadana, la creación de empleo, descentralizar el país, modernizar el Estado.⁵⁰

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ GARDNER, Simon y Todd BENSON. «Análisis: Respuesta a sismo en Chile mancha legado de Bachelet». *Reuters*, Londres: 10 de marzo de 2010.

⁴⁸ «A shaky start: The challenges ahead for Chile's new government». *The Economist*, Londres: 13 de marzo de 2010.

⁴⁹ DÉLANO, Manuel. «Críticas al alza de impuestos para reconstruir Chile». *El País*, Madrid: 23 de abril de 2010.

⁵⁰ GUALDONI, Fernando. «Entrevista: VI Cumbre UE-Latinoamérica. Sebastián Piñera, Presidente de Chile: 'No hay razón para que la región no pueda derrotar al subdesarrollo'». *El País*, Madrid: 18 de mayo de 2010.

La mayor presión tributaria se dará a través de un aumento temporal de 3% en el impuesto a la renta de las empresas. La industria minera, asentada sobre todo en el norte y poco afectada por el sismo, ha recibido la demanda social de que realice contribuciones voluntarias sobre sus regalías a la que no podría negarse sin dañar seriamente su imagen.⁵¹ Las grandes minas chilenas de cobre, que producen aproximadamente el 50% de las exportaciones chilenas, se encuentran al norte del país y no fueron afectadas. Sin embargo, varias industrias intensivas en mano de obra (madera, pesca, vino y fruta) fueron dañadas. El terremoto ocurrió cuando la economía se estaba recuperando de una fuerte recesión con la ayuda de un poderoso estímulo fiscal. La inversión en la reconstrucción coadyuvaría a impulsar el crecimiento para fin de año. Pese a que algunos miembros del Gobierno preferirían utilizar más dinero de las reservas chilenas, para el Presidente esta es una excelente oportunidad para mostrarse duro con el sector empresarial, especialmente tras haber demorado en desvincularse de sus participaciones económicas a los fines de evitar conflictos de interés.

Con todo, el manejo del plan de reconstrucción debe ser muy prudente al recurrir al financiamiento externo. Con los USD 8 millardos que se espera que ingresen al país en pagos de seguros, recurrir a una mayor ratio de endeudamiento internacional apreciaría demasiado el peso chileno, restando competitividad a las exportaciones (el peso se ha apreciado un 29% frente al dólar desde octubre de 2008 hasta que el señor Piñera asumió el Gobierno, el 1 de marzo de 2010). Al finalizar su periodo, la administración Piñera espera haber vuelto a un presupuesto equilibrado y haber repuesto el fondo soberano. Sin embargo, el presidente Piñera desea ir más allá de la reconstrucción, cumpliendo su promesa de llevar el crecimiento del país a tasas de 6%.

El Plan ha encontrado resistencias en la UDI, el mayor de los partidos que integran la Coalición por el Cambio y principal aliado de RN, el partido del Presidente. Hernán Büchi, ex ministro de Hacienda de la administración Pinochet, criticó el proyecto de aumento de impuestos, mientras que simpatizantes del Presidente se han quejado a través de cartas a los diarios «de que no eligieron a alguien de derechas para que aplicara las ideas propias de la izquierda o centroizquierda». Con todo, en el Parlamento la UDI ofreció su apoyo a la iniciativa, mientras que los empresarios se muestran resignados ante el aumento de tributos, temerosos de que la mayor presión tributaria afecte el crecimiento económico.⁵² En contraste, la medida ha tomado por sorpresa a la Concertación Democrática, que aún busca recomponerse tras su derrota electoral de enero pasado. Al interior de la Concertación, el Partido Socialista apoyará el aumento de impuestos pero buscará que el alza sea permanente y mayor que la propuesta.

⁵¹ «Taxing times: A balanced reconstruction plan». *The Economist*, Londres: 24 de abril de 2010.

⁵² DÉLANO, Manuel. «Críticas al alza...». Ob. cit.

El 21 de mayo de 2010, tan solo dos meses después de asumir la Presidencia, el señor Piñera prometió en su primera Cuenta Anual la creación de 200 000 empleos anuales y delineó un plan económico y social para terminar con la pobreza en 2020. El anuncio supone una revisión de su objetivo de que Chile se convierta en un país desarrollado para 2018, pero propone objetivos sumamente ambiciosos. El Presidente enfatizó que para Chile es imperioso volver a crecer «fuerte y sustentablemente». Asimismo, el señor Piñera aseguró que los efectos del terremoto, que han retraído la actividad económica en el centro y sur de Chile, no le impedirán cumplir su programa de gobierno. Tras el anuncio de la creación de empleos, el Presidente admitió que el crecimiento económico de 6% que estimaba cuando aún era presidente electo solo permitiría crear 150 000 empleos, por lo que se debe encontrar fórmulas para generar los 50 000 puestos adicionales.⁵³ También informó que, en el marco de su plan para terminar con la pobreza, se instaurará un ingreso ético familiar de 250 000 pesos mensuales (unos USD 500 al 30 de agosto de 2010) para las familias de al menos cinco integrantes, dentro de un sistema de subvenciones condicionadas.

Para implementar su plan de reconstrucción, el Presidente promulgó el pasado 25 de mayo la Ley que crea el Fondo Nacional de la Reconstrucción y establece mecanismos de incentivo a las donaciones en caso de catástrofe.⁵⁴ Tras un sinuoso devenir en su tramitación, el aumento de impuestos fue finalmente aprobado el pasado 16 de julio por el Senado, en el cual el Presidente no tiene mayoría. El inicial rechazo a la propuesta de ajustar la regalía minera para financiar parte de la reconstrucción ha sido calificado como el primer revés político del Mandatario.⁵⁵

El Plan le permitiría al presidente Piñera reducir la apariencia de vinculación de su Gobierno con el sector empresarial. Sin embargo, un posible riesgo es que la oposición se oponga a las privatizaciones de activos, que incluirían la venta de participaciones minoritarias en empresas sanitarias y en la eléctrica Edelnor, que distribuye energía a Codelco. La oposición sostiene que el Estado recibiría más ingresos si mantiene la propiedad de esas empresas y que Codelco depende de Edelnor para asegurar sus operaciones.⁵⁶ Los sindicatos también podrían convertirse en un obstáculo para las privatizaciones.

⁵³ «Piñera presenta un plan para acabar con la pobreza en Chile en 2020». *El País*, Madrid: 22 de mayo de 2010.

⁵⁴ «Piñera promulga ley de Fondo de Reconstrucción y Donación». *La Tercera*, Santiago: 25 de mayo de 2010.

⁵⁵ «Chile: terremoto y crecimiento marcaron los primeros 100 días de Piñera». *Reuters*, Londres: 16 de junio de 2010.

⁵⁶ DÉLANO, Manuel. «Críticas al alza ...». Ob. cit.

3.4. ¿Es el presidente Piñera un gobernante de derecha?

El presidente Piñera ofreció consolidar y fortalecer la democracia en Chile. En el marco de la conmemoración de los 25 años del Acuerdo Nacional para la Plena Democracia, que postulaba una transición desde el gobierno militar de Augusto Pinochet hacia un régimen democrático, anunció que enviaría al Congreso diversas medidas para cumplir con su ofrecimiento.⁵⁷ Dichas medidas fueron explicadas en una entrevista publicada en mayo, durante la participación del Presidente en la cumbre América Latina y Caribe-Unión Europea en Madrid:

He propuesto que los chilenos en el exterior puedan votar, que se amplíe el padrón electoral y que el voto sea voluntario. Se prevén normas para renovar los partidos con primarias. Es una reforma para modernizar, ampliar y hacer más participativa la democracia chilena. Queremos dar más poder a los ciudadanos.⁵⁸

De otro lado, la visión del presidente Piñera sobre la economía política internacional se condice claramente con su experiencia y formación como empresario:

Chile predica y practica el libre comercio. Tenemos acuerdos con 56 países, solo comparable a México e Israel. Nos ha ido muy bien con el libre comercio. Creemos que el sistema permite aprovechar las ventajas de cada país y, a la larga, expande la riqueza y las oportunidades de todos. El acuerdo de asociación con la UE no es solo comercial, sino también político, cultural, tecnológico.⁵⁹

En esa línea explica:

América Latina debe transformarse en una región desarrollada, sin pobreza extrema, y debe ser capaz de crear oportunidades. En Chile nos hemos propuesto que la renta per cápita pase de 14,000 a 22,000 dólares en 2018, cifra superior a la de algunos países del sur de Europa hoy. Una meta así tiene que poder fijarse para toda América Latina. No hay ninguna razón para que la región no sea capaz de derrotar el subdesarrollo.⁶⁰

El analista Patricio Navia realizó una pertinente evaluación de los primeros tres meses de la gestión del presidente Piñera, recogiendo su cercanía política con el socialismo católico. El señor Navia recuerda que «el éxito de la Concertación se explica en buena medida por haber aprendido —con la ayuda de la Alianza, contra la intuición de muchos de sus líderes, y forzado en parte por los enclaves autoritarios en la Constitución impuesta por la dictadura— que el pragmatismo y la gradualidad son buenos

⁵⁷ «Piñera envía al Congreso reformas para fortalecer el sistema democrático». *La Tercera*, Santiago: 25 de agosto de 2010.

⁵⁸ GUALDONI, Fernando. «Entrevista: VI Cumbre UE-Latinoamérica. Sebastián Piñera, Presidente de Chile: 'No hay razón para que la región no pueda derrotar al subdesarrollo'». *El País*, Madrid: 18 de mayo de 2010.

⁵⁹ *Ibíd.*

⁶⁰ *Ibíd.*

compañeros al adoptar nuevas leyes y diseñar e implementar políticas públicas». Por ello menciona que el gran triunfo del candidato Piñera se debió a que «se esmeró en asegurar a los chilenos que mantendría todo lo bueno de la Concertación. [...] Para ganar, la derecha necesitó aceptar que la Concertación había sido exitosa».⁶¹

Ante las críticas que ha recibido el presidente Piñera sobre un aparente alejamiento de los postulados neoliberales que defendía la derecha chilena y un consecuente acercamiento al socialismo de la Concertación, el analista explica que es más apropiado dividir a los gobiernos de la izquierda chilena en dos visiones distintas: «aunque en políticas económicas la diferencia se hace imperceptible, en cuestiones de valores y asuntos normativos, hay un quiebre claro entre las visiones de mundo de los dos mandatarios concertacionistas católicos, Aylwin y Frei, y sus dos sucesores agnósticos, Lagos y Bachelet». Con dicha distinción ideológica, y asumiendo que el sistema económico no está en debate, el señor Navia ubica axiológicamente al Presidente dentro del socialismo católico:

[el presidente] Piñera ha demostrado más similitud con Aylwin y Frei que con las posturas más militantes de Lagos y Bachelet. Se asemeja a la estrategia adoptada por los primeros presidentes de la Concertación, aquellos que provenían de la misma matriz ideológica católica moderada con la que se identifica el primer presidente de la Alianza y, desde esta perspectiva, tercer presidente del PDC en este periodo democrático.

4. Colombia: Juan Manuel Santos y la flexibilización de la política

4.1. La herencia de Álvaro Uribe

El presidente Álvaro Uribe recibió un país azotado por la violencia política. Con gran coraje y determinación, y el decidido apoyo de EE.UU., «redujo a las guerrillas de las FARC [Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia] de una amenaza mortal a la democracia colombiana a una irritación dispersa, y persuadió a 20 000 de sus brutales oponentes, los paramilitares de derecha, de desarmarse».⁶² La reducción del número de asesinatos (en un 45%) y secuestros (en un 90%) fue un factor influyente y positivo que atrajo inversiones y propició el crecimiento económico. El presidente Uribe intentó postular a un tercer mandato, pero la convocatoria a un referéndum sobre una nueva reelección fue declarada inconstitucional. Su aceptación del fallo, pese a que un 70% de la población lo apoyaba, es un elemento que fortalece el sistema democrático colombiano.⁶³ De hecho, los electores parecen haber votado

⁶¹ NAVIA, Patricio. «El tercer gobierno DC». *Poder 360°*, Bogotá: 4 de junio de 2010.

⁶² «Colombia's presidential handover: Let Santos be Santos». *The Economist*, Londres: 24 de julio de 2010.

⁶³ «Will Washington treat Colombia's Santos as an ally?». *The Washington Post*, Washington D.C.: 22 de junio de 2010.

a favor de la continuidad de su política de seguridad democrática, personificada en quien fue su ministro de Defensa, Juan Manuel Santos.

Sin embargo, detrás de los éxitos hay serios cuestionamientos a la gestión del presidente Uribe. Varios de los miembros de su administración y de sus aliados lo han acusado de complicidad con los paramilitares; el ejército ha asesinado a numerosos civiles; el Presidente parece haber intentado constantemente quitarle independencia al órgano jurisdiccional; hay evidencia de escuchas ilegales desde la agencia de inteligencia estatal.⁶⁴ En su conducción de la política exterior, su campaña contra las FARC —un grupo guerrillero vinculado al narcotráfico—, ha aislado a Colombia, afectando gravemente sus relaciones con importantes vecinos como Venezuela y Ecuador.

La principal tarea que recibe el presidente Santos es consolidar los logros del señor Uribe. En un régimen democrático los medios valen tanto como los fines, un punto que el rival del señor Santos en las elecciones, Antanas Mockus, resaltó, enfatizando su propuesta de legalidad democrática (en contraste con la seguridad democrática). En referencia al declarado compromiso del señor Mockus con la honestidad y la legalidad, el señor Santos afirmó en su discurso de aceptación «tú y yo compartimos esas banderas».

Otra asunto urgente es combatir el desempleo: Colombia tiene la mayor ratio de desempleo y una de las mayores economías informales en Latinoamérica. Una reforma laboral adecuada es necesaria para que la economía formal pueda integrar a la población más joven, alejándola del narcotráfico. La consolidación de la seguridad también requerirá de un nuevo enfoque en el campo: el gobierno uribista no actuó contra la violencia ejercida por los paramilitares contra la población rural, y hoy urge que los agricultores desplazados puedan volver a sus tierras. Finalmente, debe establecerse un impuesto a la propiedad rural: los terratenientes, algunos de los cuales financiaron grupos paramilitares, deberán contribuir económicamente a que el Gobierno provea seguridad.

La relación entre Álvaro Uribe, el presidente, y Juan Manuel Santos, el candidato, fue un matrimonio de conveniencia, que se produjo cuando el postulante preferido por el Presidente perdió las primarias y cuando el adversario Antanas Mockus pareció ser una amenaza mayor. El comentarista M. Á. Bastenier cuenta que «una personalidad de la izquierda colombiana dijo que no le disgustaba que ganara las elecciones Juan Manuel Santos, candidato soñado del *establishment*, porque sería el primero en traicionar al presidente Uribe, quien le había ungido como delfín en la

⁶⁴ «Colombia's presidential handover: Let Santos be Santos». *The Economist*, Londres: 24 de julio de 2010.

campana». A decir del señor Bastenier diversas medidas anunciadas por el presidente electo estarían destinadas a desarmar el aparato uribista: su acercamiento al órgano jurisdiccional, «gran enemigo del presidente, al que vetó para una tercera candidatura»; el nombramiento de algunos ministros críticos al presidente Uribe; su discurso de buscar una nueva relación más digna con EE.UU.; y su voluntad de aliviar con el diálogo la complicada relación con la Venezuela chavista.⁶⁵

El pasado 15 de julio, el ministro de Defensa de Colombia, Gabriel Silva, dio a conocer a varios medios de comunicación supuestas pruebas de que importantes jefes de las guerrillas de las FARC y del Ejército de Liberación Nacional (ELN) se esconden en Venezuela, e indicó que no se autorizará su divulgación por asuntos de seguridad nacional. Lo revelado, junto a testimonios de infiltrados y guerrilleros desmovilizados, apunta a la existencia de una infraestructura que incluye pistas clandestinas para el transporte aéreo de cocaína, principal fuente de financiación de las FARC, y campos de entrenamiento.⁶⁶ El ministro Silva afirmó que «el presidente Uribe no quiere irse de la presidencia sin dejar clara la presencia permanente y la protección de la guerrilla de las FARC en territorio venezolano. [...] Cualquier acercamiento con Caracas no puede obviar ciertas realidades». En respuesta, el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, retiró a su embajador en Colombia y canceló su participación en la toma de mando del señor Santos.

El desencuentro se dio cuando las relaciones comenzaban a normalizarse, después de que en agosto de 2009 el presidente Chávez rompiera todo vínculo con el gobierno colombiano por estar en desacuerdo con la firma de un acuerdo con EE. UU. que les permitiría a las tropas estadounidenses utilizar bases militares colombianas. Era la tercera vez que lo hacía en cinco años, pero la primera en que a las diferencias políticas se añadía la ruptura en el ámbito comercial.⁶⁷

El presidente Uribe podría haber tomado la decisión de hacer pública la evidencia de la presencia de las guerrillas en territorio venezolano por temor a que su sucesor se estuviera acercando demasiado a Venezuela. El señor Santos sostiene que la única manera de lograr que Venezuela colabore en la lucha contra las FARC es normalizar las relaciones. En esa línea, tomó ciertos pasos importantes al respecto, como invitar al presidente Chávez a su toma de mando y elegir a María Ángela Holguín, quien fuera embajadora en Venezuela, como su ministra de Relaciones Exteriores. El pre-

⁶⁵ BASTENIER, M. Á. «La rebatiña de los uribismos». *El País*, Madrid: 21 de julio de 2010.

⁶⁶ RICO, Maite. «Colombia acusa a Venezuela de proteger a cuatro jefes de las FARC». *El País*, Madrid: 17 de julio de 2010.

⁶⁷ PRIMERA, Maye. «Chávez amaga con romper relaciones con Colombia». *El País*, Madrid: 18 de julio de 2010.

sidente Chávez respondió declarando que tenía mucha fe en que las relaciones de Venezuela con Colombia comenzarían a cambiar.⁶⁸

El presunto refugio que Venezuela y Ecuador darían a los guerrilleros de las FARC y del ELN ha sido un asunto muy sensible para el presidente Uribe. Como consecuencia de los continuos ataques en su contra, muchos miembros de las guerrillas han huido a los países vecinos. En 2008 el presidente Uribe, con la participación de Juan Manuel Santos como ministro de Defensa, ordenó el ataque de un campamento de las FARC en Ecuador, y denunció que el arsenal de las FARC incluía armas de origen sueco que habían sido originalmente vendidas a Venezuela. Sin embargo, la dura respuesta del presidente Chávez a acusaciones previas, congelando el comercio entre Colombia y Venezuela, contuvieron la retórica del presidente Uribe.

En 2008, el comercio entre Colombia y Venezuela llegó a los USD 7 millardos, con exportaciones colombianas de más de USD 6 millardos. Pero en 2009, tras la ruptura de relaciones comerciales, las exportaciones colombianas solo llegaron a USD 4,5 millardos, y en el primer trimestre de 2010 la caída en las ventas fue de más de un 70%. Aunque los empresarios vienen diseñando un plan de diversificación, no es fácil acceder a nuevos mercados. Por ello, la apuesta del sector privado es que con el cambio de gobierno haya un nuevo aire en las relaciones entre los dos países.⁶⁹

Con los graves problemas comerciales que puede traer la exacerbación de las relaciones con Venezuela, existen versiones de que el presidente electo estaba al corriente de la iniciativa del mandatario Uribe de exponer la presunta evidencia de los vínculos Venezuela-FARC. El presidente Uribe consideraba fundamental normalizar la relación con Venezuela como país clave para la economía colombiana, pero no sin persuadir al presidente Chávez de actuar contra la peor amenaza para la seguridad nacional de Colombia. Con su anuncio, el presidente Uribe habría puesto las cartas sobre la mesa, evitando que el nuevo presidente deba desgastarse con dicha medida.⁷⁰

El presidente Chávez ha sido muy cuidadoso de no culpar al presidente Santos por las acusaciones colombianas, atribuyéndolas más bien a una «lucha de poder entre Uribe [...] y el nuevo grupo de Santos».⁷¹ Además volvió a negar que las FARC estén activas en Venezuela. Para el presidente Chávez, la reiteración de las denuncias que lo vincularían con los grupos armados colombianos es un plan fraguado «en el imperio» para enrarecer las relaciones antes de la toma de mando del señor Santos.⁷²

⁶⁸ «Colombia's presidential transition: Still in charge». *The Economist*, Londres: 24 de julio de 2010.

⁶⁹ «Quién manejará mejor a Chávez». *Poder 360°*, Bogotá: 15 de mayo de 2010.

⁷⁰ PRIMERA, Maye. Ob. cit.

⁷¹ «Colombia's presidential transition: Still in charge». *The Economist*, Londres: 24 de julio de 2010.

⁷² PRIMERA, Maye. Ob. cit.

El analista Jorge Castañeda realizó una interesante evaluación de la gestión del presidente Uribe:

En primer lugar, Uribe siguió siendo tremendamente popular, a pesar de los escándalos de corrupción, de los servicios de inteligencia y de las acusaciones de violar repetidamente los derechos humanos en su combate a la guerrilla. Uribe trajo una paz relativa —gracias a su política de ‘seguridad democrática’— a un país en guerra de tiempo atrás, y a un precio que la mayoría de los colombianos consideraron aceptable. Secuestros, homicidios, atentados terroristas, asaltos y la delincuencia en general han decrecido; las guerrillas han sido heridas de muerte (si bien no destruidas), y aunque la producción de cocaína no ha bajado tanto, esto es visto por los colombianos como un problema de Estados Unidos y de Europa, no de su país. [...] Asimismo, la economía logró un buen desempeño durante los ocho años de Uribe, no obstante, la caída predecible de 2009. Uribe cuadró el círculo: entregó una cantidad suficiente de éxitos anhelados por la población colombiana, y en cuanto a aquellos que no alcanzó, fue capaz de vender con credibilidad la promesa de lograrlos en un futuro cercano.⁷³

Adicionalmente, el señor Castañeda comenta sobre las elecciones presidenciales colombianas:

Las lecciones de los comicios colombianos son claras y reveladoras. Los partidos tradicionales —el Liberal y el Conservador, fundadores y pilares del sistema bipartidista más antiguo de América Latina— casi desaparecieron, proceso que ya había comenzado con la victoria de Uribe en el 2002 como candidato independiente. Si bien Santos no contendió por alguno de los viejos partidos, se trata de un clásico *insider* por antonomasia [...] y por tanto su triunfo no puede ser visto como prenda de renovación de la clase política colombiana. El carácter excluyente de la democracia colombiana en gran medida se mantiene.⁷⁴

En ese sentido, el editorial del diario *El País* sobre la elección del señor Santos da luces sobre el significado de dicho resultado: «el continuismo certificado por las urnas, al igual que la enorme abstención característica de Colombia, debería servir al presidente electo para evitar algunos de los errores y escándalos que han marcado la larga etapa de Álvaro Uribe, pese a la sostenida popularidad del mandatario saliente».⁷⁵

Es pertinente apreciar que si bien el candidato Antanas Mockus pareció movilizar a gran parte de la población, especialmente a través de redes sociales como *Tweeter* y *Facebook*, no hubo un aumento de la participación ciudadana en los comicios (se mantuvo la tasa de 50% de participación). Dada la amplia mayoría lograda por

⁷³ CASTAÑEDA, Jorge. «Lo que el mundo ha aprendido de Colombia», en *El País*, Madrid: 7 de julio de 2010.

⁷⁴ *Ibid.*

⁷⁵ Editorial: «Presidente Santos. Los colombianos optan rotundamente por consolidar los logros de la etapa Uribe». *El País*, Madrid: 22 de junio de 2010.

el candidato Santos en las dos vueltas, es evidente que la efervescencia digital y el carisma del señor Mockus, que tuvo gran aceptación entre los jóvenes que buscaban una renovación política, no tuvieron un correlato directo en las ánforas. Con todo, el resultado del señor Mockus, ex alcalde de Bogotá, fue alentador: con más de 3,5 millones de votos (27,5%), logró aumentar en un 6% su resultado de la primera vuelta, a pesar de su decisión de no aceptar alianzas políticas. El resultado obtenido «supone una buena base para consolidar una plataforma que ha fermentado en apenas seis meses».⁷⁶

4.2. La creación de empleos y la unidad nacional como prioridad del Gobierno

Juan Manuel Santos es abogado y economista, y ha ocupado distintos ministerios (Comercio, Hacienda y Defensa) con los tres últimos presidentes de Colombia. Su victoria en la segunda vuelta fue contundente: casi nueve millones de votos, que representan el 69% del total y lo convierten en el candidato más votado en cincuenta años. El nuevo presidente es miembro de una acomodada familia bogotana de políticos y periodistas, por lo que se le identifica con la oligarquía colombiana. Sin embargo, el grueso de su electorado está entre las clases populares y, sobre todo, en las áreas rurales, las más castigadas por las FARC.⁷⁷

El primer nombramiento del Gabinete del presidente Santos dejó muy claro que el manejo económico sería la prioridad del nuevo Gobierno. Juan Carlos Echeverry, doctor en Economía por la Universidad de Nueva York y miembro del equipo que diseñó el ajuste fiscal colombiano durante la crisis de 1998, fue designado como ministro de Hacienda. Entre 2002 y 2007, Colombia registró el mayor crecimiento económico de Latinoamérica después del Perú. La inversión extranjera directa se duplicó, hasta alcanzar el 28% del PIB. Sin embargo, la tasa de desempleo (12%) y la precariedad laboral (57% de la población económicamente activa) son un obstáculo para la consolidación del mercado interno y ponen en riesgo la viabilidad de los sistemas de pensiones y salud. Por ello, la formalización laboral es un objetivo principalísimo para el Presidente, quien ha prometido la creación de 2.4 millones de empleos y la incorporación a la economía formal de medio millón de trabajadores precarios.⁷⁸

⁷⁶ RICO, Maite. «Santos arrolla con un 69% de votos en las presidenciales de Colombia». *El País*, Madrid: 21 de junio de 2010.

⁷⁷ Perfil: Elecciones en Colombia. Juan Manuel Santos: El delfín que aprendió a nadar solo». *El País*, Madrid: 21 de junio de 2010.

⁷⁸ RICO, Maite. «Santos convierte la economía en la prioridad de su mandato». *El País*, Madrid: 22 de junio de 2010.

Con su proyecto de unidad nacional el señor Santos pretende incorporar propuestas de otros partidos e impulsar un «acuerdo para la prosperidad» con todos los agentes sociales, inspirado en los Pactos de la Moncloa.⁷⁹ Para ello, podría darse un pacto social para la reforma económica y la generación de empleo en Colombia. El rol del vicepresidente Angelino Garzón, un experimentado sindicalista, en las negociaciones podría resultar decisivo. Su anuncio de un gobierno de unidad nacional ha cosechado el apoyo unánime de todas las formaciones, salvo del partido de izquierda Polo Democrático Alternativo.

El 25 de agosto de 2010, en el marco del acuerdo de Unidad Nacional, el presidente Juan Manuel Santos aprobó dos iniciativas de la bancada liberal: fusionar la ley de víctimas y la restitución de tierras, y adelantar una reforma tributaria que optimice el empleo y reduzca los impuestos. Con la administración Santos podría terminar la polarización a la que estaba sometido el Partido Liberal durante el gobierno de Álvaro Uribe, en una clara muestra de la voluntad del presidente Santos de acercarse a los distintos partidos.⁸⁰

La propuesta del Presidente de establecer un gobierno de unidad nacional ha encontrado críticas. Para Hernando Gómez Buendía, editor de *Razón Pública*, una revista digital colombiana, la unidad nacional tendría el efecto de bloquear el cambio, pues al reunir a los diversos estamentos del poder en Colombia, en la práctica les daría un derecho de veto, con el Gobierno actuando como «una especie de secretaría técnica». En consecuencia, la idea de la unidad nacional, i.e. «poner la Patria por sobre los partidos», implicaría una suspensión del proceso político que excluye a quienes no compartan el mínimo común denominador que amalgama a los diversos grupos que ejercen el poder. Sin embargo, cabe recordar que la naturaleza de la gobernabilidad es el establecimiento de líneas matrices que no vayan a ser cuestionadas (pero que sí podrían ser debatidas), de políticas públicas de largo aliento que representen las aspiraciones básicas comunes a los diversos enfoques dentro del espectro político. El adecuado ejercicio del gobierno de unidad nacional (de una forma excluyente o inclusiva) es uno de los mayores retos para el presidente Santos.

⁷⁹ *Ibíd.* Los Pactos de la Moncloa fueron los acuerdos firmados el 27 de octubre de 1977 durante la transición española entre el Gobierno de España de la legislatura constituyente, presidido por Adolfo Suárez, los principales partidos políticos con representación parlamentaria en el Congreso de los Diputados, las asociaciones empresariales, y el sindicato Comisiones Obreras, con el objetivo de llevar a cabo un proceso de transición al sistema democrático ordenado y gradual, así como adoptar una política económica de estabilización para combatir la inflación.

⁸⁰ «Gobierno incorporará restitución de tierras a la Ley de víctimas». *Semana*, Bogotá, 25 de agosto de 2010.

4.3. La normalización de las relaciones con los vecinos

En una entrevista concedida a *Semana*, una revista colombiana, la ministra de Relaciones Exteriores de Colombia, María Ángela Holguín, dio importantes claves sobre cómo conducirá la política exterior de su país. De acuerdo a las declaraciones del presidente Santos, el asunto más urgente es la normalización de las relaciones con Venezuela y Ecuador, y ello se hizo patente en el testimonio de la Canciller, quien afirmó que la base de su gestión será «lograr unas buenas relaciones con la región, independientemente de que pensemos igual o nos identifiquemos con la manera de conducir el país. Aunque las diferencias sean grandes, podemos trabajar por la integración y por proyectos que beneficien a los países».⁸¹

Sobre la relación con Venezuela señaló «estamos haciendo un esfuerzo en lo personal. El temperamento y la forma de ser del presidente Santos ayudan a que sea una relación más institucional. [...] El tema de Colombia y Venezuela se volvió un asunto regional». Agrega que un buen punto de partida es la afirmación del presidente Chávez «yo no tolero y no toleraré la presencia de la guerrilla en territorio venezolano».

Respecto a Ecuador, el principal asunto a solucionar es el requerimiento de información sobre los detalles de la incursión colombiana que asesinó al líder de las FARC, Raúl Reyes, calificado por la Canciller como «un tema sensible que puede demorar un poco la normalización total de las relaciones». Otro aspecto prioritario sería el trabajo conjunto sobre los colombianos desplazados por la violencia política que se han refugiado en Ecuador.

En su presentación ante la Comisión Segunda del Senado para exponer las políticas del Gobierno para el restablecimiento de las relaciones con Venezuela y Ecuador, la ministra Holguín remarcó «llegamos con una agenda impuesta: el restablecimiento de las relaciones con Venezuela y la continuación del restablecimiento de las relaciones con Ecuador. [...] El hecho de que no compartamos el modelo de país, el modelo económico o el modelo político, no implica que no podamos tener relaciones para mejorar la situación de los pueblos».⁸²

La Canciller también hizo un balance sobre cómo han mejorado las relaciones con Ecuador, recordando que en paralelo a la toma de mando posesión del presidente Santos, el Gobierno le entregó el contenido de los computadores de Raúl Reyes al presidente de Ecuador, Rafael Correa. La Ministra afirmó que «el Presidente Correa

⁸¹ «Entrevista: 'No podemos seguir mirándonos el ombligo'». *Semana*, Bogotá, 15 de agosto de 2010.

⁸² «Parte positivo de Canciller y Mincomercio en relaciones con Venezuela y Ecuador». *Semana*, Bogotá: 24 de agosto de 2010.

ha manifestado que en tres meses estarían restablecidas las relaciones. Nosotros quisiéramos que fuera antes».

En torno a las relaciones con EE.UU., el importante aliado de Colombia en la lucha contra el narcotráfico, de acuerdo a *The Washington Post*, un diario estadounidense, la gran pregunta tras la elección del señor Santos es si la administración Obama y los líderes demócratas en el Congreso estadounidense lo recibirán como un aliado o «con el desdén y el proteccionismo a los que sujetaron a su predecesor, Álvaro Uribe». ⁸³ La elección del señor Santos sería una oportunidad para revitalizar la relación, dañada por la sostenida reducción de la ayuda militar y el bloqueo de la aprobación del Acuerdo de Libre Comercio (ALC) entre ambos países. La eventual ratificación del ALC tendría el doble beneficio de impulsar las exportaciones estadounidenses y fortalecer a un país que puede convertirse en un modelo de democracia y de moderación política en la región.

5. Conclusión

En este trabajo se busca dar elementos de análisis sobre cuál es la relación entre el cambio de gobierno en Uruguay, Chile y Colombia, y la continuidad de las políticas públicas. Ello pasa por contrastar la situación de cada país con el plan del nuevo gobierno, así como con las acciones tomadas en sus primeros meses en el poder. En el caso chileno el acento ha estado en el ámbito interno, por el fuerte condicionamiento que sufrió el Gobierno tras el terremoto del 27 de febrero de 2010; mientras que en los casos colombiano y uruguayo ha sido posible concentrarse en su política exterior, que ha tenido una muy interesante dinámica.

En nuestra opinión, que por el carácter del formato de este trabajo será expuesta solo a título exploratorio y tentativo, en algunos de los Estados de la región se vienen consolidando progresiva y lentamente proyectos de país basados en la adopción y el respeto de políticas públicas transversales que operan con miras al mediano y largo plazo. Estos tienen en común su estricto respeto al modelo de democracia representativa asentado en la Constitución, que se ha visto reflejado en las decisiones de los presidentes Uribe y da Silva de no modificar las reglas de juego para postular a terceros mandatos en Colombia y Brasil, respectivamente.

El apaciguamiento en la política internacional latinoamericana podría explicarse, a modo de hipótesis, en que las dos visiones sobre la efectividad de la democracia

⁸³ «Will Washington treat Colombia's Santos as an ally?». *The Washington Post*, Washington D.C.: 22 de junio de 2010.

(la que la cuestiona y la que busca profundizarla) están aprendiendo a convivir y tolerarse. En este sentido, el presidente Piñera dio en una entrevista una precisión sumamente reveladora, al considerar que hay en efecto «dos visiones de América Latina»:

He hablado de dos visiones para no hablar de dos bloques y dar idea de enfrentamiento. Son dos visiones de cómo conseguir la democracia, el desarrollo económico y hasta la integración social en cada país. Una la comparten Venezuela, Cuba, Nicaragua, Bolivia, y tal vez algunos más. La otra nos une a Chile, México, Brasil, Perú, Colombia, Uruguay. La visión que defendemos desde Chile se basa en la democracia occidental, el Estado de derecho, la separación de poderes, la libertad de expresión, la alternancia en el poder, la economía social de mercado, en mercados abiertos y competitivos, en la integración [...]. Este es el modelo en el que creo y el que promoveré en Unasur.⁸⁴

En los países cuyas elecciones presidenciales se ha analizado en este trabajo los valores que enuncia el presidente Piñera están dando lugar a mejoras concretas en la calidad de vida de la población y en avances en la gobernabilidad democrática. En esa medida, se viene generando las condiciones para que la democracia pueda ser más efectiva y pueda satisfacer las necesidades de la ciudadanía. Así, los factores que menciona el señor Piñera vienen coadyuvando a que en la región haya más estabilidad política y económica, además de una renovación y profundización del discurso que sustenta el paradigma de la democracia liberal.

⁸⁴ GUALDONI, Fernando. «Entrevista: VI Cumbre UE-Latinoamérica. Sebastián Piñera, Presidente de Chile: 'No hay razón para que la región no pueda derrotar al subdesarrollo'». *El País*, Madrid: 18 de mayo de 2010.